

---

# La tradición clásica en la poesía española contemporánea. Presentación

## The Classical Tradition in Contemporary Spanish Poetry. Introduction

JUAN LUIS ARCAZ POZO

Universidad Complutense de Madrid  
*arcaz@ucm.es*

VICENTE CRISTÓBAL

Universidad Complutense de Madrid  
*vcristob@ucm.es*

DOI: 10.48232/eclas.168.01

Cuando la Junta Directiva de la SEEC nos ofreció la coordinación de este monográfico, el impulso inicial que nos asaltó fue el de querer aprovechar la oportunidad brindada para llevar a cabo una visión general y panorámica de cómo se había ido asentando en nuestra poesía actual, dentro los márgenes de la contemporaneidad, la huella del legado clásico. Sin embargo, bien pronto fuimos conscientes de que rastrear la recepción de la literatura grecolatina —en toda su amplitud cronológica y genérica— a lo largo de la poesía escrita en España durante los últimos ciento veinticinco años (es decir, en la poesía española contemporánea) era una tarea inabarcable por el abultado número de poetas que desde principios del siglo xx hasta la actualidad se han asomado, con mayor o menor amplitud de miras, al mundo clásico. Del mismo modo, pensamos que habría sido intratable el material resultante de la suma de todas esas huellas, ecos y presencias (o como queramos llamarlas) de los autores antiguos en los de la literatura peninsular española de aquellas etapas, generaciones o promociones poéticas que se han sucedido a lo largo del período indicado.

Afortunadamente, fruto del fecundo interés que en los últimos años ha despertado, tanto entre los estudiosos provenientes del mundo antiguo como de los del ámbito hispánico, la llamada en un sentido muy amplio Tradición Clásica, puede decirse que buena parte de la materia que tendría cabida en el monográfico que aquí presentamos ya ha sido

tratada. Y el balance de todas esas investigaciones es meridianamente claro y prometedor: la pregnancia de la literatura antigua en la literatura actual, especialmente en la poesía, ha ido *in crescendo* desde principios del siglo xx hasta hoy adaptándose a los gustos, intereses y condicionantes estético-literarios de cada época y de cada autor o movimiento poético concreto.

Casi resulta obvio decir que el porcentaje más alto de esas aportaciones de las que hablamos se refiere a la recepción de la mitología clásica, buque insignia de la tradición literaria de Grecia y Roma, y materia que, como se sabe, va indefectiblemente unida a los textos antiguos. Sin embargo, no es infrecuente comprobar que la pervivencia de tales leyendas se ha producido independientemente de la de los textos que las han transmitido, dándose la circunstancia de que muchas muestras de su vigor actual no tienen en ocasiones ningún nexo de unión con la fuente transmisora. En este caso, perviven los mitos, transformados o deformados por la interesada visión del hombre actual y de sus circunstancias histórico-sociales, pero las obras que nos los han transmitido suelen quedar ocultas en beneficio de la mera historia que narran —o en un aspecto puntual de ella— y de la correspondiente interpretación que a las leyendas antiguas se les otorgue. Nada de todo ello incluimos, en esta ocasión, en el presente monográfico, salvo los casos en que las obras y los autores clásicos cuyo análisis en la tradición poética española proponemos tengan un carácter fundamentalmente mitográfico. Así pues, no se hablará aquí de mitología literaria, sino que, cuando proceda, será de literatura mitográfica.

Después de esa intención inicial, ambiciosa en exceso y ciertamente descabellada, nos pareció que lo mejor era ofrecer sin más —lo que no es ya poca cosa— unas calas o muestras de la incesante presencia de lo clásico en la última poesía española para poner de relieve, desde las distintas perspectivas de análisis que aplicaran a ellas los autores de los trabajos que aquí se incluyeran, una sospecha que desde nuestra autopsia particular ya valorábamos, a saber: que el uso de los poetas antiguos por parte de los poetas de hoy no solo es algo que se ha mantenido vivo en un pretérito —aunque cercano— pasado, sino que va a más a medida que nos adentramos en el nuevo siglo y milenio<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sin el ánimo de llenar estas páginas introductorias de referencias bibliográficas, aunque sean de carácter general, permítasenos citar dos trabajos recientes —y, por tanto, englobadores de lo publicado hasta la fecha sobre el tema que nos ocupa— que abordan, por un lado, lo que ha dado de sí el influjo de la materia clásica en la poesía española de la segunda mitad del siglo xx y, por otro, lo que parece

Así las cosas, convenimos en que el volumen gravitara en torno a dos grandes bloques. En el primero de ellos plantearíamos el estudio de la tradición literaria de cuatro autores antiguos (dos griegos y dos latinos) que representasen, a su vez, dos de los géneros poéticos —y las obras que los sustentan— que mayor influjo han tenido en sus más cercanas coordenadas culturales y también en la posteridad: Homero y Virgilio para la épica, y Safo y Horacio para la lírica. Era evidente que la nómina se iba a quedar corta y que faltarían autores, sobre todo poetas, que, si bien aparecerían seguramente mencionados de forma tangencial en aquellos trabajos que tratasen sobre el influjo clásico en el puñado de poetas actuales que íbamos a seleccionar, merecían un capítulo particular debido a la manifiesta y significativa impronta que su obra ha tenido en nuestras letras, especialmente en la poesía española finisecular. Ese era el caso, por ejemplo, de Catulo o de Marcial, dos de los autores de la latinidad que con más insistencia afloran en la lírica española última (D'Ors 2006: 215) y que, junto al extendido empleo del epigrama o, más bien, de una poesía que tiende al uso de la concisión y de la estructura sintagmática del poema al estilo del epigrama antiguo (tanto el de Grecia —el de la *Antología Palatina*— como el de Roma —el de los poetas mencionados—), han contribuido en gran medida a configurar los temas y las formas —o el modo de expresión— de una no pequeña porción de poemarios actuales (Bagué Quílez 2003: 28).

En un segundo bloque pensamos que convendría ofrecer el análisis concreto de la herencia de Grecia y Roma en cuatro poetas que —así lo creíamos entonces y aún lo seguimos creyendo— representan de manera adecuada, en función de los objetivos meramente ilustrativos que debía perseguir este monográfico sobre tan amplia materia, la especificidad particular de la poesía española del último cuarto del siglo xx y de principios del xxi. De los que finalmente seleccionamos, tres de ellos se enmarcan en un momento en el que la tradición clásica, junto a otros referentes culturales, impregna significativamente —aunque en un principio lo haga de forma meramente culturalista y ornamental— el discurso poético que irrumpirá a continuación del grupo generacional de los llamados poetas sociales de los años 50: ese es el caso de Víctor Botas —coetáneo de la generación novísima, pero no adscrito a ella—, el de Luis Alberto de

que se avecina en los albores de este nuevo milenio. Los trabajos son, respectivamente, los de Álvarez Ramos 2018 (aunque se centra fundamentalmente en la pervivencia de la mitología en los poetas del período que estudia) y Ruiz de Vergara 2025 (que analiza cómo el empleo de la tradición clásica por parte de algunos poetas de última hora supone una reformulación de su uso que va más allá, y lo excede, del denominado «clasicismo posmoderno» de los años 80 del pasado siglo).

Cuenca y el de Jaime Siles —nombres que se sumaron a la segunda oleada de la generación novísima o del lenguaje de los años 70—; y una cuarta, Carmen Jodra Davó, que representa la plena y consciente asunción de la herencia clásica en la poesía de finales del siglo xx —y principios del xxi— con el firme propósito de romper con la estética dominante en esos momentos que estaba representada fundamentalmente por la llamada poesía de la experiencia, línea que, en verdad, acusaba ya un cierto desgaste después de los muchos poetas que, a partir de los años 80, se habían sumado clónicamente a su programa poético y a una forma concreta de «decir» el poema. También en este caso es obvio que hubieran podido añadirse otros poetas que destacan igualmente por el influjo que en su poesía tiene la materia clásica, pero consideramos que los que se iban a incluir —y hemos incluido— resultaban lo bastante relevantes como para ilustrar la tendencia clasicista que marca la poesía española de esos años, ya que cuentan, además, con una obra amplia y reconocida en todos sus aspectos por la inmensa mayoría de la crítica literaria. No obstante, en los capítulos dedicados a la recepción de Homero, Virgilio, Safo u Horacio la nómina de poetas actuales aludidos y estudiados (en la que aparecerían también citados colateralmente los que acabamos de mencionar) compensaría y ampliaría el panorama del peso que la tradición literaria de Grecia y Roma tiene en buena parte del panorama poético actual. De acuerdo con el resultado final que hemos obtenido, la referencia transversal a todos esos autores (Antonio Machado, Jorge Guillén, Francisco Brines, José Ángel Valente, Joan Margarit, José María Álvarez, Andrés Trapiello, Antonio Colinas, Luis Antonio de Villena, Cristina Peri Rossi, Eloy Sánchez Rosillo, Miguel Ángel Velasco, Juan Antonio González Iglesias, Javier Velaza, Mercè Marçal o Aurora Luque, entre otros muchos) muestra de igual modo la notable y variada amplitud de la influencia del mundo clásico, y de sus poetas, en los poetas de hoy, que aún se siguen subiendo a los hombros de aquellos gigantes para explicar con su imperecedero mensaje las fragilidades del hombre contemporáneo y las miserias y grandezas que lo rodean.

Una vez decidido el plan arquitectónico de la obra que presentamos, determinamos qué autores se iban a encargar de los distintos capítulos del monográfico. El número es ciertamente reducido —no era posible, por obvios condicionantes de espacio y conforme a la estructura del volumen, ampliarlo más—, pero los que aceptaron colaborar en esta pequeña empresa cuentan con una experiencia contrastada en este campo de estudio (el del influjo de la tradición clásica en la literatura española), ya lo hayan

hecho desde una metodología más añeja o ya desde una perspectiva o análisis más moderno. Todos ellos son, además, buenos conocedores de la poesía española del siglo xx y de las nuevas hornadas de poetas, bien se trate de autores concretos o bien de las diversas y numerosas corrientes, tendencias o estéticas por las que discurre la nueva poesía peninsular. Pedimos disculpas a aquellos colegas —tanto clasicistas como hispanistas— que puedan considerar que, con una dedicación a los estudios de Tradición Clásica y una competencia en poesía española actual idéntica, como poco, a la de los autores que firman estos trabajos, han sido excluidos arbitrariamente por parte de los editores de este volumen. No había nada más lejos de nuestro propósito que molestar o hacer de menos a ningún especialista en la materia, pero, en cualquier caso, reiteramos nuestras más sinceras disculpas a todos ellos y asumimos las críticas que en este sentido se nos puedan hacer. Los autores de los trabajos aquí incluidos proceden de universidades españolas en las que, desde hace años, está bien consolidada la línea de investigación que atiende al fenómeno literario de la recepción del mundo clásico: la Universidad de Valladolid (Pedro Pablo Conde Parrado), la Universidad de Salamanca (Marta Martín Díaz y Juan Antonio González Iglesias), la Universidad de Zaragoza (Rosa M.<sup>a</sup> Marina Sáez) y la Universidad Complutense de Madrid (Vicente Cristóbal, María José Muñoz Jiménez, Francisco García Jurado y Juan Luis Arcaz Pozo).

El monográfico en sí se abre cronológicamente —y así se sigue ordenando después— con el capítulo dedicado a Homero. En él, Pedro Pablo Conde Parrado, que ya había publicado importantes trabajos sobre la recepción de la *Odisea* en la poesía española contemporánea, se centra en analizar las muchas muestras de raigambre iliádica que pueden contarse entre los poetas españoles de hoy. En unas ocasiones se trata de experiencias derivadas de la lectura de la epopeya griega (las de Andrés Trapiello o Joan Margarit) y, en otras, de reescrituras o glosas de pasajes significativos del texto de Homero, al que todos los poetas que cita se acercan de maneras muy diversas y diferentes: Carmen Jodra, Miguel Ángel Velasco, Xaime Martínez, Cristina Peri Rossi, José Cereijo, José María Álvarez, Luis Martínez de Merlo, Javier García Cellino, Juan Manuel Rodríguez Tobal y Javier Velaza. Con un modélico equilibrio filológico se valora el peso y la importancia que en estos poetas tiene el poema de Homero como texto y se calibra la transformación operada en ellos con respecto al contenido mitológico que transmite el eterno poema de Ilíon.

Por su parte, Marta Martín Díaz se acerca a la recepción de la poesía de Safo en cinco poetas (Maria Mercè Marçal, Aurora Luque, Sara Torres

y, de nuevo, Carmen Jodra y Cristina Peri Rossi) para, en alianza con el análisis puntual de los textos de la de Lesbos, evaluar el modo en que todas ellas se posicionan frente a la autora griega en relación con los tres aspectos que guían la hipótesis argumentativa que a la autora le permite aunar el discurso poético de las poetisas estudiadas: la noción de genealogía o pertenencia a una tradición que se considera afín desde un punto de vista intertextual, la expresión de la sexualidad femenina y la representación del deseo, y la postura estética que estas autoras adoptan frente a la fragmentariedad de la poesía sáfica.

La vuelta al género épico nos lleva al trabajo de Vicente Cristóbal en torno a la *Eneida* de Virgilio. Consciente de la imposibilidad de abarcar todo lo que literariamente ha dado de sí la epopeya de Eneas en la poesía española contemporánea, el autor de este capítulo se centra en la herencia literaria del libro vi, doceava parte del gran poema virgiliano que, como aquí se dice, parece haber despertado un especial y profundo interés a los poetas de hoy. El detallado análisis de las muestras aportadas (cotejando siempre la recreación moderna con el texto original de Virgilio) arranca a principios del siglo xx con los ejemplos de Antonio Machado y Jorge Guillén para llegar, después de valorar las deudas relativas al libro sobre el Infierno presentes en José Ángel Valente y Víctor Botas, a las ultimísimas muestras —florido ramillete de virgilianismos a comienzos del nuevo milenio— que ofrecen los poetas-filólogos (buenos conocedores, por tanto, de la poesía del de Mantua) Luis Alberto de Cuenca, Javier Velaza y Juan Antonio González Iglesias.

La cronología nos vuelve a llevar a la lírica y al ámbito romano para evaluar, de la mano de Rosa M.<sup>a</sup> Marina Sáez, la impronta que la poesía de Horacio ha dejado en la poesía española contemporánea. Tras constatar que la obra de Horacio —no solo la lírica, sino también la satírica— se ha constituido como referente para algunos de los poetas actuales, la autora pasa revista a una serie de temas típicamente horacianos (el *carpe diem*, el paso del tiempo, los ciclos naturales y la vida humana, el *Beatus ille*, la inmortalidad que se alcanza a través de la poesía...) destacando las reescrituras y derivaciones de tales temas en una nutrida nómina de poetisas desde, principalmente, los años 70 a la actualidad: varios novísimos (Antonio Colinas, Luis Antonio de Villena, Jaime Siles y Luis Alberto de Cuenca) y, una vez más, algunos de los poetas actuales que, por su formación clasicista, abarcan con conocimiento de causa un amplio espectro de autores clásicos, entre los que se encuentra precisamente el de Venusia: Juan Antonio González Iglesias, Aurora Luque, Javier Velaza o Rosario

Guarino, entre otros muchos que aparecen referidos, ellos y sus poemas de signo horaciano, a lo largo del capítulo.

El bloque dedicado a los poetas españoles en los que destaca de forma muy especial la herencia literaria de Grecia y Roma se abre con el trabajo dedicado al ovetense Víctor Botas. En él, María José Muñoz Jiménez realiza un pormenorizado recorrido por los poemarios del autor asturiano que ofrecen una clara relación intertextual y paratextual con los poetas antiguos —de los diez que publicó, al menos ocho tienen una clara filiación con el mundo clásico—, y también por sus obras en prosa. Se deja clara la mezcolanza de referentes griegos y latinos (sobre todo estos últimos) en una obra que, además de las deudas textuales que muestra con los poetas que la inspiraron, rezuma también clasicismo en la poesía más personal e íntima del autor de *Segunda mano*. Esta circunstancia no menor indica que, a pesar de inscribirse en la época en la que eclosionaba el novismo, para quien lo clásico era fundamentalmente una presunción culturalista o, a lo sumo, un aditamento embellecedor del poema, Víctor Botas entendió que el uso que cabía hacer de ese prestigioso legado tenía que hacerse a partir de un profundo proceso de asimilación de todos esos referentes antiguos que le ayudaban a conformar su obra. El novismo, años después de sus primeros momentos de deslumbramiento clasicista, dio el mismo paso hacia la naturalización y asimilación de los *tradita* antiguos que seguían formando parte —y lo siguen haciendo ahora— de su poética de marcado carácter culturalista en la que el mundo clásico ocupa una posición de privilegio y prestigio a la que se resisten a renunciar.

Precisamente, al novísimo Jaime Siles le dedica Juan Antonio González Iglesias su contribución al volumen. El también poeta salmantino se centra en el libro *Pasos en la nieve* publicado en 2004 y estudia las relaciones de algunos poemas con diferentes autores latinos (Manilio, Plauto, Catulo, Ausonio y Horacio —sobre todo este último—) teniendo en cuenta también la mediación que han operado en la poesía de Siles otros varios autores modernos (como Housman, Auden y Eliot). El resultado de su análisis, extrapolable al conjunto de la obra del poeta moderno, pondera positivamente la íntima conexión entre creación poética y filología, constatando a través de la lectura de esta obra que lo clásico es la luz salvadora que nos guía y nos conduce, ética y estéticamente, hacia el bien y la excelencia.

También se destaca la feliz confluencia de una sólida formación clasicista y la creación poética que se atisba en la obra de otro novísimo que, como Siles, ha evolucionado en su modo de articular la herencia clásica

en su obra. Se trata de Luis Alberto de Cuenca, el poeta al que Vicente Cristóbal y Juan Luis Arcaz Pozo dedican un capítulo que, en cierto modo, se aparta de las características habituales que presentan este tipo de trabajos. Su contribución consiste en la elaboración de una antología centrada especialmente en los últimos poemarios del autor madrileño y dotada de un breve comentario que da cuenta de las conexiones —unas veces explícitas, pero mayormente implícitas y combinadas con otras múltiples referencias literarias— que tienen los poemas antologados con algunos de los principales poetas latinos: Catulo, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Propertio, Ovidio, Marcial y Pseudo-Ausonio. En todo ello se revela el *modus operandi* del poeta actual con respecto al uso de la tradición clásica: una clara tendencia a vincular con sus circunstancias vitales algún texto o pasaje de un autor antiguo para transitar sutil o bruscamente por el referente clásico y llegar hasta la anécdota personal, distorsionándolo casi siempre y no conformándose nunca con la reescritura puramente arqueológica del original.

Por último, el cuarto trabajo de este segundo bloque está dedicado a la prematuramente desaparecida Carmen Jodra Davó. A ella, y a su poemario póstumo *El libro doce*, dedica Francisco García Jurado su trabajo. En él, se hace una detallada valoración de las conexiones en distintos niveles (traducción, recreación de determinados motivos o simple evocación) entre el poemario de Carmen Jodra y la fuente que claramente lo inspira: el libro XII de la *Antología Palatina* que está dedicado al amor efébo. El autor incide en la idea de que la poeta ha superado en esta obra el concepto de «clasicismo posmoderno» que tuvo plena vigencia en los años 80 del siglo pasado, señalando que con ella se plantea, en este libro y en el resto de su breve obra, la existencia de un «clasicismo» a secas, anclado fundamentalmente en la poesía griega, pero en constante diálogo con otras poéticas de la modernidad.

Este es, en muy resumidas cuentas, el contenido del monográfico que con estas páginas presentamos. Con la esperanza de que los lectores interesados en el mundo clásico y su influencia en la poesía española contemporánea valoren positivamente las aportaciones que aquí se hacen, solo nos resta dar nuestras más sinceras gracias a los autores de cada uno de los capítulos que hemos glosado —por su evidente competencia filológica en los asuntos que tratan y por haber aceptado participar en este número—. E igualmente, para terminar, queremos expresar también nuestro cordial agradecimiento a la Junta Directiva de la SEEC por habernos permitido elaborar este volumen y entrar en fructífero diálogo con todos y cada uno

de los filólogos que han colaborado en este modesto empeño de poner de relieve los estrechos vínculos de lo antiguo con lo moderno y, viceversa, de lo actual con lo pasado.

### Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ RAMOS, E. (2018), «El concepto de tradición clásica y su permanencia en la poesía contemporánea española (de 1950 a la actualidad)», *Dicenda* 36, 9–31.
- BAGUÉ QUÍLEZ, L. (2003), «La recuperación del sentido clásico en la última poesía española», *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica* 6, 27–41.
- D'ORS, M. (2006), «Unas notas sobre poética española de los años 80 y 90», *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 22.2, 203–222.
- RUIZ DE VERGARA, E. (2025), «Un retorno al clasicismo en la poesía española actual», *Bulletin of Hispanic Studies* 102.9, 969–982.